

Los retos para la calidad del quehacer de la universidad

Juan Bautista Arrién

La universidad en proceso de cambio

La educación superior en general y la universidad más en particular, han vivido en la última mitad de este siglo una vasta transformación que se asocia principalmente a cuatro procesos: la multiplicación y diferenciación de las instituciones, la creciente participación del sector privado, la ampliación y diversificación del cuerpo docente, y el aumento del número y variedad de los graduados.

Sin embargo, la verdadera revolución experimentada por la educación superior latinoamericana y centroamericana no siempre ha desembocado, donde necesitábamos, sobre todo si se consideran los desafíos que tenemos por delante.

Hoy existe la percepción de una crisis de adaptación del sector a las nuevas condiciones del desarrollo. Los síntomas son variados y se manifiestan de distintas maneras en cada país. En común, sin embargo, autoridades, expertos y diversos informes nacionales e internacionales apuntan hacia síntomas de mal funcionamiento en tres dimensiones: **escasa calidad** de los procesos y resultados; **reducida equidad** y **abundantes problemas de eficiencia interna**.

La reforma vinculada a la calidad

La reforma universitaria se ubica en relación a los grandes conceptos de calidad, pertinencia,

equidad y eficiencia interna y externa, aunque en forma más sintética la reforma parece estar íntimamente vinculada a la calidad. El eje central de la Reforma de la Educación Superior parece concentrarse en la calidad de su desempeño global.

Estas categorías, conceptualmente diferentes, se exigen y complementan en la práctica construyendo la calidad global de la Educación Superior. Se distinguen en su dimensión nocional, pero al aplicarlas a los procesos y resultados de la práctica educativa y académica, cada una de ellas parece exigir la presencia intrínseca de las otras. De ahí que sea difícil encontrar su respectiva ubicación conceptual en forma aislada y separada, sin que se entremezclen algunos de los elementos de cada una con los de las demás.

La integración y conjunción de calidad, pertinencia, equidad y eficiencia en el quehacer total de la universidad, daría como resultado un desempeño de calidad como institución y un servicio educativo de calidad en los procesos, resultados e impacto de ese quehacer.

La calidad: un concepto de carácter multidimensional y sistémico

Si bien la reforma de la educación superior está concentrada en la calidad, el concepto, la construcción y evaluación de los insumos entrañan altas dosis de complejidad y de dificultad debido al carácter multidimensional de la noción de calidad y a la necesidad de un tratamiento sistémico de dicho concepto.

Constatamos, en efecto, que **hay diversos conceptos de calidad** (lo excepcional, la perfección o la consistencia en el producto, la adecuación a una misión, la transformación de la persona, etc.); **existen actores con distintas definiciones y apreciaciones de la calidad** (directivas institucionales, profesores, estudiantes y sus familias, los empleadores, los funcionarios gubernamentales, etc.) y **situaciones institucionales con muchas dimensiones** (programas, facultades, contenidos académicos, etc.).

Los retos de la reforma para la calidad desde y en la propia comunidad universitaria

La renovación como ley de la vida orgánica de la universidad, el mejoramiento de la calidad como motor permanente de esa renovación y de su desempeño global, la multidimensionalidad de la calidad, nos animan a visualizar algunos retos desde y en la propia comunidad universitaria. Creemos que, entre otros, tienen mucha importancia los siguientes:

1. Construir entre todos la **transformación de la universidad** tras la consolidación de su identidad y autonomía.
2. Sentirse y actuar sobre la base de que **cada uno de los que trabajamos en la universidad, somos la universidad.**
3. **Crear un conocimiento de alto valor social** como objetivo del desempeño global de la institución.
4. La calidad académica íntimamente unida a la **pertinencia social.**
5. **La formación concebida y realizada para un mundo nuevo del trabajo.** La formación no debe ser pensada como fue la de quienes hoy laboran en la profesión.
6. **Formar no sólo para buscar empleo sino para crearlo.**
7. Aprender de la integración económica y del libre mercado para **establecer redes de cooperación académica e institucionales.**
8. **La revolución en los currículos, las estructuras disciplinarias y las concepciones pedagógicas del aprendizaje.**
9. Centrar el proceso pedagógico en el **desarrollo de competencias**, de capacidades de crecimiento permanente, más que en saberes.
10. **Adeguar la administración a la reforma académica, pero conformando una verdadera unidad.** La gestión de lo académico y lo académico de la gestión.
11. Organizar instancias académicas y administrativas que posibiliten **hacer de la gestión de recursos de origen diverso, una práctica institucional permanente.**
12. **Armonizar y equilibrar el pregrado y el posgrado**, superando toda incoherencia organizativa y el peso de lo meramente formal.
13. La necesidad de que la universidad esté al **servicio de todo el sistema educativo.**
14. **Crear una cultura de la innovación** como soporte de rupturas que sustenten la transformación.
15. **Convertir a la universidad en la gran asignatura, donde aprendan todos los miembros de la comunidad universitaria.**